

## LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL CON FAMILIAS, DESDE LA CONVERGENCIA TEÓRICA Y DESDE LA CONVERGENCIA METODOLÓGICA. UNA PROPUESTA.

Puesto en este escenario de la intervención social \_ que no es sino el escenario de las prácticas sociales que se despliegan ante alguna cuestión emergente de estructuras sociales caóticas \_ el Trabajo Social se ve especificado por un lado por lo que tiene de práctica profesional, y por el otro, por el desarrollo de su estructura epistemológica, teórica y metodológica a lo largo de la historia de su profesionalización, lo cual le asigna algunas particularidades en torno a la intervención, y también en torno a la construcción de su propio objeto a partir del desenlace de cuestiones emergentes de estructuras sociales caóticas.<sup>1</sup>

Si se sostienen las argumentaciones hasta aquí expresadas, un término adquiere el status de *'clave'* para la construcción y definición de la intervención profesional del Trabajo Social con familias: **la convergencia**.

*¿Por qué hablar de convergencias ante un escenario tan fragmentado dada la diversidad de realidades e identidades de sujetos y objetos expresada en el espacio social? Más bien aparentaría tratarse de una misión imposible.*

Sin embargo el término mantiene siempre presente una 'imagen visual – virtual' acerca de 'nuestro lugar específico' en el espacio 'real' (en el campo de la ciencia, en el campo de las intervenciones sociales, etc). cual es **la de un 'lugar' creado para posibilitar el encuentro, las interacciones comunicativas – enunciativas entre los agentes sociales, la posibilidad de multiplicar esfuerzos, recursos, ideas: la construcción de condiciones objetivas y subjetivas para que los agentes sociales encuentren soluciones (o algún grado de solución) a los problemas cotidianos que dichas cuestiones emergentes del caos le producen, y en consecuencia produzcan nuevos órdenes.**

El concepto implica partir de la noción de *'diferencia'* percibida, reconocida y asumida en estos escenarios del espacio social, puesto que sólo es posible el *encuentro y la convergencia* si nos vemos e identificamos como distintos y diferentes.

A la vez, la noción es en sí misma una expresión de *la pluralidad* existente en los distintos campos sociales, y del reconocimiento de la misma como principio de construcción de poder , a partir de *reconocer las potencialidades latentes* en ella.

Así, la convergencia viene a ser *una metáfora* de qué hacemos, cómo lo hacemos, dónde, con quién, para qué etc. Pero también (y a veces fundamentalmente), es una metáfora acerca del punto de vista , la perspectiva o mejor, *'la mirada' desde la cual hacemos lo que hacemos con las familias.*

El nudo articulador de esta propuesta, tal como se está configurando hasta aquí es el siguiente:

***la convergencia es una metáfora de nuestra mirada y de nuestro hacer profesional con familias en la complejidad social creada a partir de la diversidad y las diferencias, que es como a fin de siglo, se manifiesta el 'caos' y se expresa en cuestiones emergentes del mismo.***

---

<sup>1</sup> No es objeto de este artículo reconstruir dicho proceso histórico de profesionalización que ya fueran analizados y trabajados en profundidad por Struch y Güell, Rozas Margarita, García Salord Susana, así como retomado en un artículo más reciente de Saibene Alicia, y algunos profesionales más del Trabajo Social.

“Nuestro campo, entonces, viene siendo poblado de múltiples sujetos, que no están sólo en la pobreza, ni cautivos de las Políticas Sociales del Estado. Pues entonces, ¿dónde están?

Los vemos dispersos por todas partes, en la fragmentación de esta sociedad de fin de siglo. Los vemos en los escenarios más ligados a la concentración del poder, en las madrugadas más crueles de las esquinas urbanas, en las soledades escondidas y nostálgicas de los “no lugares”, los vemos alienados en las expresiones de la violencia, los vemos en definitiva, en toda oportunidad en la que la *diferencia se ve reprimida* y ello no reconoce sólo diferencias de clase.” (Gattino-Aquín, 1999)

Todas las diferencias reprimidas pueden articularse entre sí, y también a veces según el sentido de las intervenciones, podrían llegar articularse con quienes no son tan diferentes (sin olvidar nunca que las mismas se relacionan en el espacio social, en los campos, en relaciones de dominación: dominantes-dominados, dominantes de un campo ‘X’ - dominantes de un campo ‘Y’ atendiendo a la noción de “autonomía relativa de los campos” (Bourdieu), y en la misma línea, dominados de un campo ‘X’- dominados de un campo ‘Y’).

Dicha articulación es posible **a partir del ‘encuentro’ (real o simbólico) que posibilite la creación.**

El mismo *no es un encuentro armónico*, por lo mismo que se explicó antes, sino atravesado de obstáculos, contradicciones, *desconfianzas recíprocas*, que a veces dificultan ampliamente la convergencia. Pero si esta última es una manera de entender lo que hacemos y cómo lo miramos, *tal encuentro creador de salidas satisfactorias* será posible en algunos de los componentes de nuestras intervenciones .

En algunos campos, mucho de nuestra intervención con familias se expresa ni más ni menos que en crear condiciones para la convergencia ( político- institucional, socio- cultural, teórico-metodológicas,etc.) y ello mismo ya implica incidir intersubjetivamente de manera significativa en las cuestiones emergentes del caos. Pero implica también estar mirando a la familia \_ en tanto sujeto y escenario social \_ inmersa en la complejidad social, estableciendo redes diversas y diferentes según los contextos por lo cual se reconoce a la misma en una trama de actores y escenarios que pueden crear condiciones para la resolución de algunos de sus problemas al converger con sus capacidades y articular estrategias.

En esta propuesta hablo y desarrollo estrictamente la convergencia teórica y metodológica que actúa de soporte clave para la intervención profesional del Trabajo Social con las familias.

Con la noción de ‘convergencia teórica’ se hace referencia a la complementación incluyente de modelos y reflexiones teóricas diversas (y entre ellas , por momentos diferentes) que han sido construídas por sus autores desde un posicionamiento epistemológico común , no internamente iguales sino heterogéneos, pero que en común miran al hombre, al mundo y a la relación entre ambos desde un mismo punto de vista, cual es la dualidad de las estructuras sociales y la construcción de las realidades a partir de las prácticas de los actores.”(...) *debemos establecer, como punto de partida, que todos los paradigmas (leáse juegos del lenguaje, etc.) son mediados por otros” y que “La medianción de estos últimos es un problema hermenéutico, ya sea que esto concierne a la relación entre paradigmas, dentro de la ciencia, a la comprensión de períodos históricos distantes o de culturas ajenas.”*<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Giddens, A. Op.Cit.- pág. 147-148 (1993). Se aparta de la vieja noción de ‘paradigma’ de Kuhn, quien lo concibe como marcos de significados cerrados, “discretos, de esta manera: ( ) ( ) ( )”, conteniendo dentro de sí todo el camino de principio a fin , para enfrentar y resolver los problemas teóricos que plantean los eventos-en – el- mundo.

Sin embargo desde este punto en común, la heterogeneidad que las construcciones teóricas expresan en el plano de la teoría social, estaría indicando que no hay modelos teóricos cerrados que desde sus propios principios de construcción de conocimiento y supuestos puedan contener todas las explicaciones y/ o comprensiones de fenómenos empíricos que la complejidad social hizo estallar en estas últimas décadas en el mundo 'real'. Por lo que, hacerlos converger \_sin mezclar indiscriminadamente, sino reconociendo sus marcos de significados específicos \_ es una 'clave' par comprender y/o explicar los fenómenos empíricos mediante los que se *manifiestan* las cuestiones emergentes del caos social en las familias, permitiendo dar cuenta de los mismos en profundidad desde referencias conceptuales más amplias y heurísticamente más 'explosivas' ( o contundentes) desde el ángulo de la producción de conocimientos.<sup>3</sup>

En consecuencia desde **una** perspectiva epistemológica-ontológica, se hacen converger propuestas teóricas diversas en la explicación de las cuestiones familiares.

Con la noción de '*convergencia metodológica*' se hace referencia a la posibilidad de *un hacer* , incidir, provocar rupturas y reordenamientos con dicho hacer, *que se configura como una red de procedimientos, instrumentos, técnicas, operaciones, tácticas y enunciados prácticos contemplados en los modelos teóricos que se hacen converger haciendo centro en la cuestión familiar.*

*De este modo se provoca una 'multiplicación procedimental' que hace más pertinente la resolución que se va creando en y para la complejidad , y también más eficiente, más oportuna :en suma, multiplica los efectos del dispositivo creado con la intervención profesional en la cuestión emergente de la familia.*

Hace a la coherencia interna de la propuesta, dado que es una derivación de plantear como posible la convergencia teórica, que incluye a sus métodos y formas de proceder. Así cuando se requiere trabajar con datos cuantitativos se recurre a procedimientos y técnicas que difieren sustantivamente de los que requiere el dato cualitativo. A la vez, cuando el abordaje de una familia presenta un límite que hace ver la necesidad de recurrir a redes, o a otras formas de abordaje (grupo, comunidades,etc). Cuando conocemos a un grupo de familias mediante un censo (encuestas), pero a la vez realizamos en dicho grupo estudios e intervenciones de casos. Siempre estamos articulando y haciendo converger formas de hacer, formas de decir, formas de conocer...

*"Es comprender la complejidad y la **turbulencia** (...) de lo social y ser capaz de construir perspectivas múltiples de intervención lo que nos diferenciará de nuestros antecesores.*

*Este desarrollo representa, sin duda, un posicionamiento que dista de ser compartido por el conjunto de los académicos y los profesionales del Trabajo Social. ¿Qué es lo que explica, hoy, la coexistencia de posturas más conservadoras, más tradicionales, junto a las nuevas tendencias?. El avance de los espacios de información, profundización y discusión, no sólo académicos, de los paradigmas teóricos y epistemológicos no deja lugar, en la actualidad, a la mirada ingenua y acrítica de los períodos anteriores. La diversidad de tendencias y posiciones que se dirimen en el interior del Trabajo Social y que tienen su eje en la búsqueda de la **especificidad** y de la **redefinición de la identidad profesional** en relación a las nuevas demandas que el contexto social le genera (49) y la misma crisis que, por ello, la profesión atraviesa, debe permitir la emergencia de lo que Teresa Matus llama "propuesta*

---

<sup>3</sup> Entre los autores que más presentes están en esta convergencia teórica que propongo mencionaría a A.Giddens(Inglaterra), P.Bourdieu(Francia), Alexander (E:E:U:U), H. Maturana(Chile)

sustantiva" del Trabajo Social, que lo caracterizó en los momentos anteriores.

*Esto será posible sólo si no nos encerramos en ideas preconcebidas, si nos abrimos a cuestionar nuestras propias bases conceptuales, académicas y profesionales.*

*Sólo así el Trabajo Social podrá redefinir lo que le está faltando en el momento actual, **que es el campo específico de la intervención.**"*  
(GONZALEZ SAIBENE, 1996)

### **Una representación de la propuesta de intervención del Trabajo Social con las familias.**

#### **A).- Su contexto de producción y de justificación.**

La propuesta es en sí un producto reflexivo y reflexionado de una experiencia profesional. En efecto, surge en el contexto de una Residencia en Salud Pública, encuadrada en los lineamientos de la Atención Primaria de la Salud (APS), entre los años 1990-1994, como Trabajadora Social.

Refleja un proceso de preocupaciones e inquietudes de elevar la calidad de nuestras intervenciones *compartido* con numerosos colegas que en ese período se desempeñaron en el mismo contexto.

Las generalizaciones que presentaré a continuación surgen de la comparación, reconstrucción y estudio de tres experiencias : en un asentamiento poblacional (con fines de investigación y acción); en el espacio institucional (con fines de análisis e intervención y programación); y en relación al sujeto y espacio familiar (o 'unidades domésticas') con problemas diversos a fin de reconstruir la intervención. Se lanzan como tales *\_generalizaciones\_* de modo que en el metabolismo que sufran en su paso por el 'intelectual colectivo' puedan generar polémicas, divergencias o convergencias.

La intervención profesional se realizó en un Centro Periférico que intenta implementar acciones de prevención, promoción y asistencia a un sector de la población de la ciudad de Córdoba (Argentina). Las situaciones en las que el Trabajo Social pretende intervenir desde y en este contexto son los emergentes que se producen en la reproducción cotidiana de la población, productores ó reforzadores de salud o enfermedad, y en dicho proceso, su objeto lo constituyen los obstáculos que aparecen atacando la posibilidad de los sujetos para proveer condiciones enfermantas y/o promover formas de conservar la salud. Los emergentes de estas tramas sociales que se atendieron fueron: desnutrición, abandono y malos tratos familiares, problemas de subsistencia familiar, limitaciones para acceder a bienes y servicios públicos, problemas de saneamiento ambiental y gestiones de 'acción colectiva', dinámica institucional que girara en torno a la salud-enfermedad de la población demandante.

Un obstáculo fuerte en este contexto fue la presencia de un rol e identidad profesional, asignada tradicionalmente en el área (concretamente en el sistema hospitalario) que le daba la imagen de un administrador, proveedor de recursos sociales, gestor, planificador. Por lo tanto se trató de un esfuerzo de rupturas (personal y colectivo) permanente y sostenido para poder crear y recrear la intervención.

Sin embargo, en tanto proceso recuperado y sistematizado ha sido luego traspolado a otra área de intervención con familias: la educación especial, lo cual puede tomarse como otro *contexto de aplicación* que permitió que la misma pudiera ser observada y



estudiada en sus alcances y validez.(94-95).<sup>4</sup> Asimismo, fue propuesta recientemente en otros espacios de intercambio académico-profesional, lo cual desde la interacción permitió que sea retroalimentada.<sup>5</sup>

¿Qué justificó su producción?.

*En cuanto a los sujetos:* la observación acerca de los sujetos concretos de nuestras intervenciones, cualquiera fuese el encuadre de la misma, dejaban en claro que por lo general la unidad de análisis e intervención de nuestra disciplina, directa e indirectamente es la familia. Por otro lado, las evidencias acerca de modificaciones empíricamente observables en torno a los modos de vivir en familia, sus estructuras y dinámicas, me generó por esa época la preocupación acerca de si nuestras intervenciones estarían mirando y escuchando a sujetos reales, o imaginarios a partir del posicionamiento histórico que la disciplina tomó acerca de los mismos, dando lugar a una forma de caracterizarlos que ya no da cuenta de sus manifestaciones empíricas hoy.

*En cuanto a su objeto,* la necesidad desde el punto de vista técnico operativo, de tener construida desde una ‘anticipación’ teórica, cuáles de todas las variables que configuran y constituyen lo social, construyen en una doble hermenéutica, nuestros objetos de conocimiento para la intervención en los escenarios familiares, particularmente.

*En cuanto a las formas de hacer,* la evidencia de un profundo empirismo (tanto académico como en el ejercicio profesional) acerca del ordenamiento que requiere un tipo particular de práctica para ser profesional y ‘distinguirse’ de otras. Además una profunda desarticulación, fragmentando respuestas y discursos acerca de lo que se hacía con familias en cada contexto de aplicación (que para este caso actuaron como contexto de producción). Todo lo cual restaba calidad a la enorme cantidad de trabajo con aquéllas, provocando la insatisfacción históricamente relatada por los profesionales de nuestra área y de nuestra disciplina (en lo que me incluí). Por lo tanto lo que *justifica* haber construido esta propuesta, es en el fondo, el deseo de saltar a un polo positivo de construcción de conocimiento que de algún modo encuentren respuestas a los interrogantes históricos de nuestra profesión (desde Mary Richmond), construir un nuevo ordenamiento para nuestras intervenciones, dentro de la que sea posible **la creación**, y algunas certezas.

Entre ellas, la convicción de que no nos podemos permitir desaprovechar la experiencia acumulada en los colectivos profesionales, sino nutrirnos de ella y recrearla para avanzar a una forma de abordaje familiar desde el trabajo social que de cuenta de modo más específico en la red de intervenciones sociales con ella, de sus formas de vida y de cómo participan en la reproducción de la vida social, viéndolo desde el ángulo de redes y/o circuitos que se han roto, o que están obturados, y que se constituyen para la misma en obstáculos para acceder a recursos diversos, según sean sus necesidades y problemas en cada contexto. Partía para ello de haber investigado y constatado que el tema navegaba en una gran nebulosa teórica escindiéndose del enorme cúmulo de saberes prácticos y sentido común conservado en las intervenciones profesionales que observaba (propias y de otros colegas).

A la vez, *la experiencia acerca de que nuestra formación y nuestro ejercicio profesional fueron siempre fragmentos escindidos*, y junto a esto, los conceptos que describían y/o explicaban las realidades y eventos del mundo, con las formas de hacer.

---

<sup>4</sup> hace referencia al ejercicio profesional en el Hospital Provincial ‘Pedro M.Esteve’, de la ciudad de Córdoba, primero, y a la Escuela de Educación Especial ‘Dr. Raúl Carrea’ de la misma, en segundo lugar, ambas instituciones públicas estatales.

<sup>5</sup> Hace referencia a Congresos, Jornadas de intercambio en diferentes ciudades del país, grupos de estudio en torno a familia, en las clases con los alumnos y otros docentes, en asesoramientos a funcionarios públicos, entre otros intercambios.

Particularmente, *me preocupó* la dificultad para dar cuenta de lo que hace la disciplina, en el sentido lógico-formal (recurso a categorías y otros instrumentos interpretativos), y *el obstáculo epistemológico principal que por aquéllos tiempos se evidenciaba para realizar rupturas con el activismo, el empirismo, el formalismo, el simplismo, el artificialismo, el teoricismo, en fin, la dificultad para crear marcos de significados de la profesión (que incluyen modos de hacer desde allí), de modo de poder interpretar los mundos constituídos por los propios actores.*

Finalmente, la idea de que 'las aulas son campos de lucha'(como lo expresara oralmente Gonzalez Saibene), contra todos esos 'ismos', en el entendido de *apostar a la formación profesional de grado como una manera de 'reconvertirnos', en el juego de la intervención social con familias.*

**B). Su representación y argumentación : coordinaciones de acciones, intenciones, propósitos, emociones y racionalidades entre lo manifiesto y lo latente de la vida social que se reproduce mediante las prácticas de los actores sociales.**

El dibujo de la página siguiente intenta "diagramar" todo lo dicho hasta aquí. Pretende insinuar cuál es *el 'panorama' de la intervención profesional del Trabajo Social con familias desde el momento en que el problema nos toma, y de acuerdo a cómo éste se nos presente definiendo diferentes situaciones iniciales para intervenir en él.*

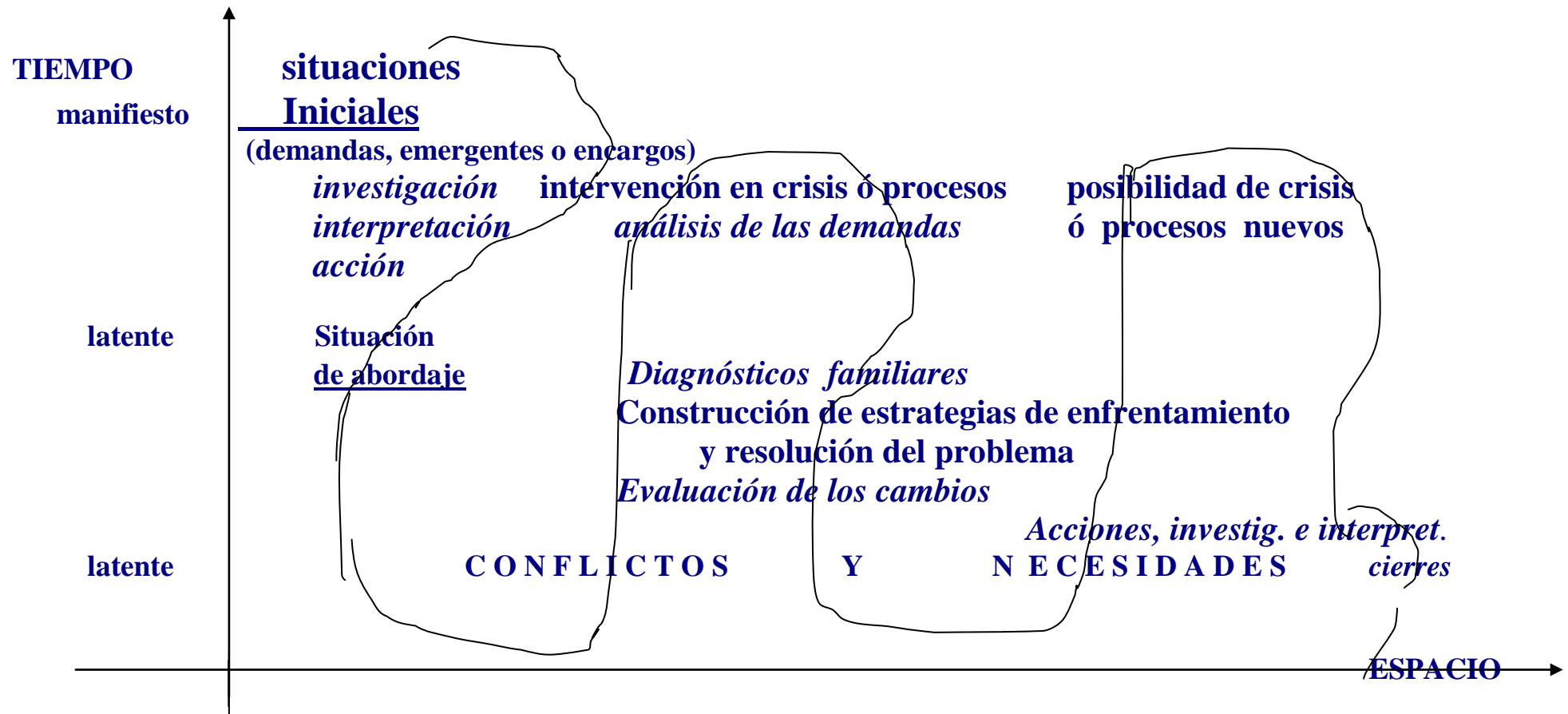
De aquí en más, cuando se hable de la intervención profesional del Trabajo social con familias, se aludirá a lo que la hace específica en el mapa simbólico construido antes, lo cual hará referencia a la estructura de relaciones, acciones y bagaje teórico y técnico que identifica el enfoque y la lectura que esta disciplina haga de los problemas y las relaciones sociales (las que convocan a múltiples prácticas profesionales). En tal sentido, considero que una propuesta de intervención no es sinónimo de 'método', o 'metodología'. "El modelo de la intervención no se concibe como la organización de un procedimiento metodológico factible de ser aplicado en cualquier situación, sino como la elaboración de una estructura de relaciones que organiza diferentes tipos de conocimientos, saberes y técnicas que dan cuenta de un objeto de intervención particular y específico, y de un proceso de intervención que corresponda a dicho objeto" (GARCIA SALORD,S.1991)

En este sentido adopto el concepto de *modelo* pues trasciende la lógica de la razón positiva sostenida en el empirismo que supone que el conocimiento nace de la experiencia y su grado de verdad está dado por ella también, a través de una *secuencia* que parte de las 'impresiones' y de las 'percepciones' de lo real, generando la *idea* a la cual se le propone un 'término', traduciendo dicho conocimiento operativamente en el formalismo del sentido común. Es necesario romper con esta lógica, que en la estructura de nuestro campo en particular generó el vicio intelectual de nombrar con conceptos abstractos la referencia inmediata de lo real, sin decir nada propio acerca de las múltiples determinaciones de esa referencia, encasillando en 'términos' de otras disciplinas (que por lo demás, hacen referencia a sus propios campos y objetos de conocimiento) los procedimientos intuitivos de la intervención en ella.

## INTERVENCIÓN SOCIAL CON FAMILIAS.

- *Intervención social en procesos*
- *Intervención social en crisis.*

ENCUADRE PROFESIONAL. SUJETOS- CONTEXTOS : RITMOS DIFERENTES



Por ello es que **el concepto de modelo** resulta más apropiado, dado que supone tres niveles de análisis en su elaboración:

- 1- “nivel teórico conceptual: que permita conceptualizar los fenómenos y las redes de interacción involucrados en la intervención profesional.
- 2- “ nivel histórico político: que provea conocimientos e información para caracterizar el componente social, económico, político, cultural y legal de la estructura de relaciones donde se desarrolla la intervención profesional.
- 3- “ nivel instrumental y operativo: que permita identificar el proceso de intervención adecuado a la situación que se pretende abordar, los procedimientos que lo componen y su secuencia, así como indagar la pertinencia de cada técnica en relación al cuerpo teórico que le da origen. Este nivel no puede elaborarse al margen de los anteriores. Es de alguna manera el resultado de los mismos, ya que la lógica del proceso de la intervención deriva de la lógica (constitución y desarrollo) de la ‘situación de intervención.’” (GARCIA SALORD,1991)

Resulta necesario advertir que lo que guía esta construcción, en consecuencia, es *una lógica que privilegia el ‘descubrimiento’ antes que la ‘comprobación’*. Además, no se hablará de un ‘modelo de intervención’ consagrado y cristalizado sino **de propuestas articuladas desde la lógica del descubrimiento que permita la construcción de modelos de intervención con familias desde el Trabajo Social**, ya que “es en los principios de su construcción y no en su grado de formalización que radica el valor explicativo de los modelos (...) Simples procedimientos de exposición que hablan sólo a la imaginación, tales instrumentos no pueden guiar el descubrimiento puesto que no son sino, a lo sumo, otra cosa que una puesta en forma de un saber previo y que tienden a imponer su lógica propia evitando así investigar la lógica objetiva que se trata de construir para explicar teóricamente lo que no hacen más que representar” (BOURDIEU,CHAMBOREDON,y otros,1975)<sup>6</sup>

Se trata entonces de un ‘modelo en construcción por analogía’, esto es: *“relación entre relaciones que debe ser conquistada contra las apariencias y construida por un verdadero trabajo de abstracción y por una comparación conscientemente realizada”* Los modelos analógicos buscan el descubrimiento y en ese sentido se oponen a los modelos miméticos, que “no captan más que las semejanzas exteriores”. Buscan comprobar, constatar. (Bourdieu,et.al.1975) Defino al proceso de intervención como *el conjunto de momentos atravesados por acciones de investigación, interpretación y tratamiento que se relacionan en un tiempo y un espacio determinado (configurando situaciones concretas) imprimiéndole en función de ello un ritmo particular al abordaje de emergentes y conflictos sociales, con miras a su modificación detrás de determinados objetivos* y mediante la configuración de estrategias asistenciales, preventivas o de promoción social. La ruptura general que debe hacerse desde este modelo es con el sentido común de nuestras prácticas y saberes, preguntándole a la

---

<sup>6</sup> Dicen los autores: “La construcción de un modelo permite tratar diferentes formas sociales como otras tantas realizaciones de un mismo grupo de transformaciones y hacer surgir de ellos propiedades ocultas que no se revelan sino (...) por referencia al sistema completo de relaciones en que se expresa el principio de su afinidad estructural”(lo cual le confiere poder de generalización). “Hay que renunciar a querer encontrar en los datos de la intuición sensible el principio que los unifique realmente y someter las realidades comparadas a un tratamiento que las hace igualmente disponibles para la comparación.” . Bourdieu,P. Chamboredon, y otros”El oficio del sociólogo”. Edit. Siglo XXI. México.1975.



realidad, y esa ruptura se hace desde un espacio teórico que se anticipa a la práctica y la orienta.

El proceso de la intervención, en la tarea profesional, se define y se distingue como tal a partir de elementos diferenciables y constitutivos, en un contexto. Ello habla siempre de una intervención 'situada', lo cual se sostiene en dos vectores: *el tiempo y el espacio como estructurantes del ritmo que la intervención adquiera*. Ello define y contextualiza a todos los sujetos que se involucran en la situación inicial de la que partimos, construyendo sobre la base de diversos escenarios del espacio social, un campo que se identificará como el escenario de la intervención profesional en –con las familias.

*Esto último hace al encuadre* de la intervención, lo que la configurará desde sus límites y sus alcances, lo cual se expresará en los *objetivos y metas* sobre cuya base se perseguirá *la modificación* y/o grados de satisfacción diferentes, según se trate.

Retomando los aportes de la programación estratégica puede sostenerse que una intervención 'encuadrada' profesionalmente supone la construcción de *un 'espacio de articulación multiactoral'*, lo que requiere la identificación de los actores y de sus posiciones (diversas, diferentes y distintas), del problema, (en diferentes niveles de análisis, decisión y ejecución) así como *las oportunidades de la intervención*. La intervención se encuadra en un tiempo y espacio real, en torno a un objeto, fijando objetivos profesionales y contemplando el perfil socio-institucional que lo respalda, ya que este proceso incluye: aspectos técnicos, aspectos políticos (de negociación, toma de decisiones), e interacciones de los distintos actores en torno al sujeto que manifiesta el obstáculo emergente de estructuras caóticas. Ello configura la complejidad, imagen que sostiene todo este artículo.

Estos últimos aspectos definen los objetivos y las formas de abordajes oportunas al problema y ello también hace al 'encuadre'.

La noción de *demarcación* está presente en este concepto de 'encuadre', y ello mismo la hace epistemológicamente controvertida.

No obstante alude al intento de construir en tiempos y espacios articulados en las realidades sociales, los 'límites' de la intervención profesional, sus alcances en términos de resultados y cambios esperados, los obstáculos (institucionales, políticos, presupuestarios, y otros referidos a accesibilidades de diferente tipo) que demarcan directa o indirectamente el ritmo y las modificaciones potenciales de la práctica profesional en cada contexto, esto es: de una práctica 'situada'.

Ahora bien: dicha demarcación del saber y del hacer (en cuanto argumentaciones de la acción profesional), no sólo viene dada por criterios de validez pertinentes al campo de la ciencia, ni se trata solamente de tiempos, espacios y contextos del proyecto y/o la institución en que se enmarcará el mismo, sino que emerge fundamentalmente como construcción social e histórica (en micro o macro espacios sociales) de la existencia y por momentos, la convergencia de diferentes intenciones y propósitos, que se inscriben en las prácticas de todos los actores involucrados y que por lo tanto refieren a diferentes racionalidades.

Al posicionar a la intervención profesional del Trabajo Social como configuración de distintas lógicas y racionalidades, surge el interrogante acerca de cuáles y cómo se entretejen ellas en la acción, en la investigación, en la interpretación y tratamientos, entendidos estos últimos como momentos

diferentes del Trabajo Social que se configuran a partir de diferentes procedimientos y técnicas.

Con la noción de ‘diferentes racionalidades’ se alude a un principio de construcción, validación y también mediación del impacto de lo que la profesión hará con las familias. Dicho principio advierte acerca de : los supuestos desde los cuales se entiende y conceptúa a los sujetos, al objeto y al contexto de la intervención, así como los recursos técnicos profesionales y de los demás sujetos puestos a jugar en el ‘juego de la intervención social’ . Todo ello queda expresado en la misma situación inicial, dado que ella misma ocurre en un mundo ya construido e interpretado que ‘conduce’ a que *se manifieste* de tal o cual modo ante nosotros. Y ya resultará claro a esta altura, que los modos de hacerlo no admiten tan sólo UN registro posible, sino que los sentidos que cada agente social le da a su mundo, a su vida y a sus prácticas son muy diversos( por determinaciones culturales, existenciales, históricas, etc), lo cual se expresa en las diferentes maneras de presentar el problema o conflicto, en las diferentes formas de enfrentarlo y de salir del mismo.

Por lo que, la demarcación del ‘diagrama de la intervención profesional’ no viene dada desde sentidos lógicos-científicos únicamente, sino por cómo cada sujeto ha construido y /o resignificado sus obstáculos para la reproducción de su existencia social, que lo lleva a demandar algún tipo de incidencia en él, incluso delimitando con sus disposiciones o resistencias, según el caso, los tiempos y las posibilidades de tal incidencia .

En forma coherente a los supuestos expresados anteriormente, sostiene el gráfico que la situación inicial se ‘*nos pone de manifiesto*’, esto es, acontece como todo *evento-en-el-mundo* (GIDDENS,1993) fenoménicamente , lo cual sugiere que *el problema nos toma de una manera manifiesta que debemos atender en tanto punto de partida de la intervención profesional como ‘lo que es.’*

Lo que es, sin embargo, resulta de procesos históricos producidos y reproducidos por los actores, por lo que, al decir ‘lo que es’ se está designando a eventos manifestados por y en la acción social, y como tales, ya interpretados por ellos. Por lo que la situación inicial de nuestras intervenciones profesionales con las familias constituyen desde ya marcos de significados acerca de la cuestión emergente del caos que en tal familia se esté manifestando.

Lo que ‘es’, por lo tanto, se manifiesta como emergente de múltiples dimensiones de la vida, que además de producirlo como ‘es’, contiene en sí también las imágenes de un ‘deber ser’ que cada actor proyecta en torno a ello, y que se conectan con tempranas experiencias afectivas y sociales (‘lo que fue’) que marcan de modo significativo los discursos y las acciones del mismo, a lo largo de una trayectoria.

Este espacio simbólico de *lo no manifiesto como lo que es*, de lo que no se hace aprehensible y observable , queda nombrado en el concepto de *lo latente*. El mismo remite a un nivel de profundización que le compete a nuestra práctica profesional, a partir de leer e interpretar situaciones iniciales y dar cuenta de ella desde esas múltiples dimensiones (lógicas, sentidos , racionalidades que organizan el mundo de significaciones de los agentes sociales). *Lo latente es un orden de complejidad diferente a la situación tal como se manifiesta, pues está mediando entre el imaginario social y el mundo*

*fenoménico en que aquélla se expresa como 'lo que es'. Como tal se configura de representaciones, de aspectos no dichos, de expectativas no explicitadas, de una trama de situaciones acontecidas en un proceso histórico que aflora en un aquí y ahora determinado sintetizándose en situaciones particulares que en apariencia dan la impresión de producirse por primera vez, mientras que siempre 'están siendo' en una trayectoria y en un espiral de avance en tiempos-espacios.*

Lo latente también hablaría aquí de la dialéctica entre necesidades y potencialidades de quienes se articulan en la situación inicial, dialéctica que es a la vez telón de fondo de tensiones y conflictos entre las representaciones sociales y la realidad preconstruida al actor (entre el ser y el deber ser). *Es en suma, **un orden de 'implícitos' que producen el hecho o situación que se 'manifiesta en el mundo real', y que a través del mismo se reproducen.***

Por lo tanto nuestras intervenciones profesionales con las familias, a partir de situaciones iniciales transcurren en una lógica de continuidades y discontinuidades entre lo manifiesto y lo latente de la vida social. Esto es decir que: partimos de los obstáculos para la reproducción de la existencia social que expresan los actores como eventos-en-el-mundo, y construimos juntos el obstáculo de conocimiento para la intervención que, girando en torno a las múltiples dimensiones (ocultas y productoras) de lo que se manifiesta, incidirá significativamente en su modificación.

Esta incidencia significativa entre lo manifiesto y lo latente de la vida social acontece entre vectores de tiempo y espacio, que a la vez hablan desde el punto de vista longitudinal, del contexto histórico, institucional y social que encuadrará la intervención. Desde el punto de vista transversal, habla de cortes en dichos procesos, de crisis y de rupturas, de cambios, vale decir, de **momentos**.

La dialéctica entre estos tres vectores (tiempo, espacio y momentos) sostienen la intervención y hacen diferir los 'ritmos' de la misma.

*El ritmo define que la intervención profesional del Trabajo Social con las familias se desarrolle en **un proceso o en crisis**. Asimismo, la intervención en procesos pueden demarcarse con objetivos de mediano plazo, o bien de largo plazo. La intervención en crisis indica el abordaje de las urgencias.<sup>7</sup>*

Intervención del Trabajo Social en procesos: *es aquélla que puede articular momentos diferentes, pero en una secuencia lógica que construye estrategias para el trabajo y/o el tratamiento de una misma situación inicial, con los mismos sujetos a lo largo del tiempo ( y los que se vayan incorporando a la estrategia), y en los mismos espacios sociales. Puede darse en pos del objetivo inicial, o para la profundización del mismo en diferentes momentos, así como la atención de nuevos emergentes que pudieran aflorar en la medida que son trabajados los iniciales al proceso.*

*Todo proceso implica cierres. Ellos pueden ser totales o parciales, pero siempre las intervenciones plantean el requerimiento de efectuar cierres. Los*

---

<sup>7</sup> Esta generalización, aun que elemental, es una constante de la disciplina, que cruza cualquiera de sus niveles de abordaje, y se mantiene como constante en programas y proyectos sociales, en los organigramas institucionales y/o la conformación de las áreas. Podría mencionarse como ejemplo: la intervención en crisis familiares; la intervención en procesos con familias; intervención en crisis grupales; la intervención en procesos con grupos, etc,etc.

mismos deberían entenderse como instancias de evaluación y de conclusión de algunos de los momentos que se han ido articulando en el proceso, lo que implicará siempre resignificar los objetivos planteados, y posibilitar la redefinición de objetos y objetivos de la intervención en *futuros momentos de dicha secuencia de lógicas*.

Si la intervención en procesos propone objetivos de largo plazo, marcando cómo debería resolverse la situación según los anhelos de los sujetos involucrados, debería contemplar también cuál puede ser la situación intermedia que daría algún grado de respuesta a los requerimientos manifestados en las situaciones iniciales. Dichos objetivos de mediano plazo a menudo no son previstos y cuando los actores, por diversas circunstancias ó resistencias, abandonan los procesos de las intervenciones la evaluación que queda es altamente frustrante para la mayoría de los profesionales.

A menudo, estos ‘abandonos’ en las intervenciones deben ser permitidos (debidamente evaluado) ya que puede indicar el **‘tiempo del Otro’** para procesar lo trabajado hasta ese corte, período en que seguramente ha ocurrido un proceso de resignificación de la demanda inicial, frente a lo cual los sujetos producirán procesos de nuevas identificaciones y de construcción de autoimágenes también nuevas.

Como indicarán las argumentaciones hasta aquí expuestas, los procesos no son lineales, ni el resultado de momentos cuya secuencia es rígida y con etapas obligatorias para efectivizar la intervención.<sup>8</sup>

#### La intervención profesional del Trabajo Social en crisis.

El concepto de crisis, tan ‘familiar’ a nuestras prácticas y discursos cotidianos es contrariamente, pocas veces profundizado conceptualmente.

“(…)la crisis\_ como circunstancia de la vida cotidiana y como tal, marco en el cual se estructuran las conductas \_ ofrece otro contexto a través del cual percibir y comprender el significado del establecimiento” de diferentes tipos de relaciones sociales por parte de las familias, y de cada uno de sus miembros. “La crisis aparece(…) como efecto de una brusca disparidad entre las demandas y el control, entre los patrones culturales y las resultantes definiciones situacionales, y los recursos disponibles para alcanzar los beneficios deseados. En esta perspectiva la crisis significa un disturbio del hábito, una pérdida del control y la adaptación a la nueva situación \_ junto con las demandas que ésta trae aparejadas\_ representan esfuerzos para restaurar el control sobre la vida y destino personal y grupal.” (RAMOS,S. 1981)

Berger y Luckmann (1968) proponen que “la vida cotidiana se divide en sectores, unos que se aprehenden por rutina y otros que me presentan problemas de diversas clases. (...) En tanto las rutinas de la vida cotidiana prosigan sin interrupción serán aprehendidas como no problemáticas. Pero el sector no problemático de la realidad cotidiana sigue siéndolo solamente

---

<sup>8</sup> Esto ya se ha convertido casi en una constatación coincidente en muchos autores del Trabajo Social que revisaron la propuesta del CELATS y su alta influencia ‘planificadora’ en los años 70-80. Se recomienda para ello consultar especialmente a Alicia Gonzalez Saibene (Rosario,Santa Fe) . Retomaré ésta noción básica cuando hable de los momentos de la intervención.

hasta nuevo aviso, es decir, hasta que su continuidad es interrumpida por la aparición de un problema. Cuando esto ocurre, la realidad de la vida cotidiana busca integrar el sector problemático dentro de lo que ya no es problemático. El conocimiento del sentido común contiene una diversidad de instrucciones acerca de cómo proceder para esto”.

Ramos, S. (1981), aporta también la noción de *circunstancias críticas*, para señalar “aquéllos acontecimientos o situaciones que, aunque predictibles y en cierta medida planificados/organizados, constituyen períodos o momentos de aguda tensión, de *stress* en la vida de los sujetos. Me refiero a acontecimientos tales como el casamiento, el nacimiento de los hijos, ingreso a la educación, ingreso al trabajo, etc, y por otro lado, a aquellas situaciones, menos predictibles e incluso a veces sorprendidas, que deben enfrentar las familias y a las cuales deben responder inmediatamente, como por ejemplo situaciones de enfermedad, muerte desocupación, accidentes, entre otras.”

Duarte, Q. (1992) la define como “(...) la incapacidad o desorganización en la familia donde los recursos son inadecuados”

Hablamos de actores sociales en crisis cuando se produce una ruptura en la organización cotidiana de sus vidas, ante algún acontecimiento, situación inesperada o aparentemente irresoluble, dejando a los involucrados sin capacidad de búsqueda, sin capacidades de dar respuestas a ello con sus propios recursos y esfuerzos ( o los que pudieran proveer su trama de relaciones informales ). Habitualmente la crisis se inicia y transcurre un proceso (más o menos lento) hasta su manifestación. La crisis admite en sí misma un corto *proceso* de desenlace, en el cual los sujetos buscan resolver el conflicto o emergente con sus propios recursos o apelando a las fuentes que ‘rutinariamente’ le provee de los mismos. Cuando ello ya no alcanza, se manifiesta en el contexto social (lo que se llamará más adelante, ‘campo externo del sujeto’), a veces explosivamente, reclamando recursos diversos para enfrentar la ruptura o discontinuidad vivida y percibida. Puede suceder que sea el camino inverso y que según se trate, también sea el contexto social quien produce las crisis familiares, o bien, al evidenciarse ésta, no pueda contenerla, y contribuye a reforzarla.

*La crisis, desde el ángulo de la intervención profesional, puede dejar planteadas distintas perspectivas.* Puede ser contenida, iniciando el proceso a la resolución y de este modo, abriendo intervenciones en procesos.

Puede tan sólo ser contenida y resuelta en cuanto tal, y demarcar con ello el alcance de las intervenciones.<sup>9</sup>

La crisis puede también no resolverse, y reaparecer en próximos momentos de una intervención. La crisis no es resuelta por los sujetos y demás actores involucrados en las intervenciones cuando se producen vacíos significativos que dejan (en apariencia) desprovistos a los sujetos de capacidades internas y externas para readaptarse a nuevas situaciones, y ello conduce indefectiblemente a situaciones de alto riesgo social, que deben ser detectadas

---

<sup>9</sup> Esto último es lo que sucede cuando las instituciones y/o proyectos que encuadran (entre otros aspectos) la intervención se plantea estos objetivos y alcances respecto de los servicios que presta, o bien cuando los sujetos involucrados en la crisis, una vez contenida, desisten de seguir profundizando desde aspectos manifiestos a dimensiones latentes que la provocaron...En todos los casos que ocurra, en definitiva, es importante no olvidar que la dialéctica entre lo manifiesto y lo latente desde el ángulo de la intervención, no se produjo, y que ello admite, por lo tanto, la reincidencia en nuevas crisis, o en situaciones análogas que la pudieran producir.



eficazmente, con fines asistenciales, preventivos y de promoción de nuevas condiciones que eviten ‘circunstancias críticas’.

Si por el contrario, la discontinuidad creada a partir de una crisis, demarca una situación emergente que permite y/o reclama de nuestro trabajo profesional, *se inaugura con ello un nuevo momento que instala la posibilidad de intervenir en procesos*, Se podrá entonces indagar aspectos latentes en torno a relaciones sociales, prácticas y representaciones de las mismas, aproximándonos así al conflicto y la trama de necesidades históricamente ‘anudadas’ en la trayectoria de los actores que produjeron tal situación emergente que los llevó a una crisis. Como resultado de un diagnóstico de mayor alcance, entonces, se podría reordenar el tratamiento que se dará a los aspectos competentes al objeto de conocimiento para la intervención específica del Trabajo Social.

Cualquiera de los movimientos planteados (que obviamente no surgirán a priori de las situaciones iniciales) llevarán a redefinir el encuadre de la intervención profesional.<sup>10</sup>

### **Acerca de los momentos de la intervención del Trabajo Social con familias.**

Si se entiende a la intervención \_ como ya se dijo\_ como articulación de **momentos diferentes y secuenciales** desde diferentes racionalidades que convergen en la situación inicial, sería importante puntualizar de cuáles estamos hablando. En principio, identificaré:

- *Momento de encuentro y reconocimientos mutuos.*
- *Momentos de encargos, demandas, y comprensión–construcción colectiva de la realidad.*
- *Momentos de ruptura.*
- *Momentos de espera.*
- *Momentos de acción, gestiones, tratamientos de crisis y/o procesos.*

Todos ellos persisten a lo largo de las intervenciones, es decir, no se ‘congelan’ en un punto de los circuitos complejos entre lo manifiesto y lo latente. Pero es de hacer notar, sin embargo, que están presentes de manera más pertinente en distintos momentos de la articulación secuencial que significa la intervención, y ello es así dado la especificidad de procedimientos que este desarrollo requiere. Esto es: en cada momento, están presentes diferentes procedimientos; algunos de ellos son constantes a todos los momentos, pero otros no. Y cada momento se define o configura por la especificidad de algún procedimiento que por su relevancia nuclea a los otros que se pusieron en juego.

Por ejemplo, *el primer momento de la intervención (el análisis de la situación inicial) implica procedimientos distintos: investigación, interpretación, acciones de articulación, a veces derivaciones, interconsultas.*

---

<sup>10</sup> Ejemplo de ello podría ser qué se hace frente a un desalojo de una familia. El mismo podría tratarse como crisis desde diferentes estrategias: desde un programa que la incluya y le dé respuesta *\_parcial o total\_* a ello, y no continúe con el tratamiento. O bien, si se tratara de una intervención en proceso con tal familia y acontece el desalojo irrumpiendo en su vida cotidiana (por lo tanto, siendo fuentes de crisis) se trataría entre paréntesis la crisis, sin desarticularlo de la lógica del proceso encarado...

*Sin embargo, los procedimientos que nuclean a los demás son la investigación de la situación y la interpretación, dado que ellas organizan y le dan sentido a otros procedimientos puestos en juego aquí.*

¿A qué llamamos **procedimientos**, desde este punto de vista?

Se entenderá por tales a *dispositivos técnico-profesionales que ‘vehiculizan’ la construcción de la intervención, modos de hacer que articulan conjuntos de actividades teóricas y prácticas, mediante las cuales se configuran estrategias a cada momento, a partir de la situación inicial, permitiendo incidir intersubjetivamente de manera significativa mediante herramientas que denominamos **técnicas**.*

Todo ello configura diversas estrategias, que complejamente organizadas demarcan la trama que denominamos intervención profesional del Trabajo social con familias.

Hablamos de procedimientos de la intervención, en términos de:

- Investigación(exploración, sondeo, indagación)
- Interpretación (comprensiva ó explicativa)
- Articulación intra e interinstitucionales.
- Derivaciones
- Interconsultas. Trabajo multi e interdisciplinario.
- Planificación, actividades, gestiones, negociaciones, concertaciones.
- Evaluación
- Señalamientos, devoluciones y cierres
- Sistematizaciones de la intervención con la familia (expresados en Informes sociales, legajos u otras fuentes de documentación)

Si bien no se agotarán en estas, es importante resaltar que estos procedimientos, que se llevan a cabo mediante diferentes técnicas<sup>11</sup>(entrevistas de distinto tipo, observaciones, técnicas etnográficas, recurso a informantes claves, reuniones familiares como técnica de diagnóstico, etc), configuran las estrategias.

En ese aspecto, son **estrategias de la intervención** del Trabajo social con familias:

- La asistencia (material, cultural y social)
- La prevención social
- La promoción social.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> El tema “**técnicas** de la intervención profesional con familias” no será motivo de este artículo, dado el alcance que el mismo se plantea, por lo que sólo se enunciarán tangencialmente, sin profundización particular. No obstante, existe abundante tratamiento en el marco de nuestra disciplina acerca de algunas técnicas más utilizadas.

<sup>12</sup> He encontrado un tratamiento conceptual de este tema recientemente procesado y no editado, de Master Gonzalez Cristina y su equipo de investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba, en el trabajo titulado “La intervención en el abordaje familiar” (1999)

Me permito disentir con algunas afirmaciones allí expresadas, por cuanto ubica como procedimientos a: “gestión, prevención, promoción, y dilucidación”. Desde el ángulo que toma el presente artículo de mi autoría, las tres primeras constituirían *estrategias* que históricamente la profesión a puesto en juego en su propia trayectoria como disciplina. En este mismo desarrollo histórico, ha mostrado que los procedimientos que señalo en este artículo (sin ser los únicos), han actuado como componentes claves que permitieron constituir a la asistencia, la promoción y la prevención como *estrategias en respuesta a los problemas* En término de dispositivo para incidir significativamente configurando estrategias (que es como entiendo a los procedimientos), la asistencia, la prevención, la promoción, no serían procedimientos, dado que, en sí

Si bien ellas son mutuamente excluyentes por definición, se reclaman en la intervención social a modo de *'dimensiones simultáneamente existentes'* en ella, y deben (o podrían) complementarse en las respuestas articuladas (interna / externamente) frente a las situaciones de abordaje superando las fragmentaciones habituales en la acción profesional.

---

mismas, constituyen estrategias. Por otra parte, cuando habla de **'dilucidar'**, (en este mismo texto no editado) explicita (pág.9) “este término no ha sido utilizado \_que se sepa\_ en trabajo social. Se lo propone aquí para darle un nombre a todos aquellos actos profesionales que se dirigen no sólo a conocer una realidad, sino a influir sobre ella y que suponen un tipo de intervención directa, “cara a cara” con los agentes, como expresara Mary Richmond.” Desearía advertir que un artículo del año 1998 publicado por la **Revista “Confluencias” del Colegio de Profesionales en Servicio Social de Córdoba, titulado “El diagnóstico social: de la situación inicial a la situación de abordaje”**,(pág 16), expresa: *“Es parte del análisis (de la situación inicial) dilucidar las conexiones entre demanda-emergente, portavoz, en el contexto del grupo familiar”* (pág.23). El término que en ese momento ya fuera empleado alude a una noción similar toda vez que forma parte del momento de “análisis de la situación inicial”, como se expresará en el punto III.a. del presente artículo.